

Un monte cerrado

Unir las cumbres de los montes Hornillo y San Cristóbal supone un buen ejercicio de orientación

JOSEBA LOBERA VITORIA

Desde Antoñana parte un bello camino a la cumbre de Hornillo. Cerca de la iglesia se localiza la calle El Recón, que hay que descender en dirección al monte. Se atraviesa el puente del río Sabando y se llega a una carretera. Enfrente se aprecia una pista que se interna en el monte.

A medida que se avanza se llega a un frondoso bosque de encinas. Se camina por el Barranco del Prado, el único para acceder cómodamente a la cima por una pendiente muy fuerte que gana altitud enseguida mientras se observa la rocosa cumbre del Soila.

Tras el bosque de hayas, la ancha pista conduce a un paso que permite salir a un terreno despejado de árboles en el que aún se impone una fuerte pendiente hasta desembocar en una pista. Des-

de Antoñana se invierten cincuenta minutos en el ascenso.

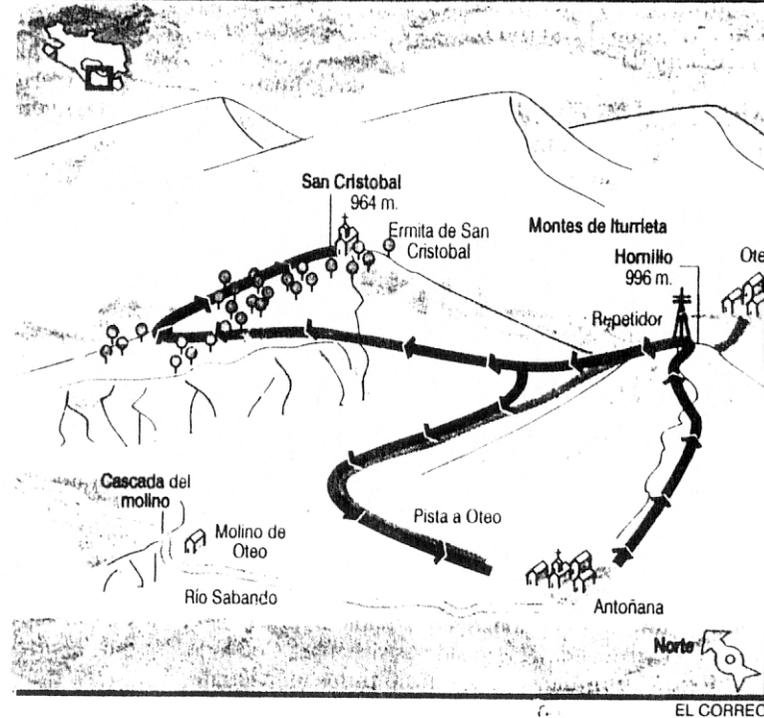
Después de disfrutar de la amplia panorámica sobre las sierras de Cantabria y Codés y apreciar montes como Muela, Soila, Arburu y Bitigarra, hay que situar en el noroeste el San Cristóbal.

Junto a la cima de Hornillo se puede seguir el trazado de una alambrada que habrá que atravesar frecuentemente con mucha precaución ya que no hay pasos. A partir de aquí habrá que disponer de una buena capacidad de orientación porque los caminos no son evidentes y el bosque, cerrado, no permite internarse en él.

A TRAVÉS DEL ROBLEDAL

Hay que procurar no perder la importante referencia de San Cristóbal para mantenerse siempre en el cordal y no descender ni a la izquierda, ni a la derecha. Se ve enseguida el pueblo de Oteo, desde donde se puede ascender a San

Travesía de los montes Hornillo y San Cristóbal desde Antoñana



Cristóbal. En cuarenta minutos desde la cima se llega al punto medio entre ambos montes. Hay varios terrenos de cultivo que hay que bordear hasta la carretera que une Antoñana y Oteo, sólo asfaltada en algunos tramos.

Se avanza a la derecha de la carretera, en dirección a Oteo y de la primera curva descendente,

muy cerrada, arranca otra asfaltada a la izquierda. Asciende hacia el monte y llega a una nueva finca. La cima es visible y el mejor camino para llegar parte poco antes de la finca, a la derecha, por una pista hacia el monte. Un sendero discurre entonces por un magnífico robledal con ejemplares de gran porte.